

## **Evaluar desde América Latina y el Caribe**

Informe preparado para la Red Latinoamericana de Seguimiento, Evaluación y Sistematización  
(ReLAC) por Paula Amaya<sup>1</sup> y Natalia Aquilino<sup>2</sup>

Diciembre de 2022

---

### [Resumen](#)

### [Presentación](#)

[1. El contexto social, político e institucional en América Latina y el Caribe: heterogeneidad fundante y retos compartidos.](#)

[2. Debates políticos y conceptuales sobre evaluación en América Latina y el Caribe: esfuerzos realizados para mejorar la equidad regional.](#)

[3. Evolución reciente de los casos-país: gestión para resultados, sistemas nacionales y derechos humanos para la consolidación de la evaluación en América Latina y el Caribe.](#)

[4. Avances y desafíos sobre metodologías de la evaluación](#)

[5. ¿Es posible pensar una perspectiva latinoamericana de la evaluación?](#)

### [Bibliografía](#)

### [Anexo metodológico](#)

### [Posfacio del Grupo de Referencia](#)

---

<sup>1</sup> Doctora en Políticas Públicas y Transformación Social, Universidad Autónoma de Barcelona. Máster en Gobierno y Desarrollo (UNSAM). Licenciada en Ciencias de la Educación (UNLP). Docente e investigadora. Actualmente en la Universidad Nacional Arturo Jauretche es Directora del Programa “Gobierno, políticas públicas y transformación social”, Coordinadora de la Diplomatura en Gobiernos Locales y Directora del posgrado Especialización en Evaluación de Políticas Públicas de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (junto a la Universidad Nacional de Lanús). Docente en diferentes posgrados en universidades de Argentina y España.

<sup>2</sup> Licenciada en Ciencia Política y posgraduada en Políticas Públicas (Universidad Nacional de Rosario). Enseña evaluación a nivel de Maestría en siete universidades UDESA, UNER, UNIBO, UNTUC, UNRaf, UNSAM y ADEN. Fundó y presidió la Asociación Argentina de Evaluación (EvaluAR). Es Directora Nacional de Seguimiento y Evaluación, Secretaría de Industria y Desarrollo Productivo del Ministerio de Economía de Argentina. Fue Directora de Evaluación de CIPPEC, Oficial de Coordinación ONU y Oficial de M&E del PNUD. Lideró más de 25 evaluaciones de impacto, resultados y procesos y desarrolló sistemas de información en toda América Latina.

## Resumen<sup>3</sup>

Una idea recurrente en las diferentes fuentes de información que constituyen este estudio es la confirmación de la heterogeneidad y diversidad que conforma nuestro continente, respecto de culturas, lenguas, historias, formas y experiencias de gobierno que aún hacia el interior de los países resulta en importantes diferencias.

En esta diversidad, también encontramos algunas coincidencias que pueden funcionar como puntos en común desde los cuales partir hacia una visión latinoamericana de la evaluación.

La primera coincidencia es la necesidad de abordar la problemática de la desigualdad. Más allá de las diferencias en su constitución de acuerdo con los territorios en que nos situemos para analizarla, resulta un factor común como diagnóstico, preocupación y desafío.

Frente a este factor común aglutinante la evaluación tiene mucho que aportar, y esto nos lleva quizás a nuestro primer hallazgo que es más bien una confirmación y puede ser pensado como un objetivo común: **es necesario fortalecer la práctica de una evaluación que tenga como principal preocupación el aporte a la reducción de la pobreza y las inequidades.**

También encontramos puntos en común respecto de la crisis de las instituciones políticas que atraviesan los países de la región, con diferentes características, pero el mismo resultado, un debilitamiento de las instituciones democráticas.

Y aquí entonces quizás el segundo postulado: **es necesario vincular el fortalecimiento de la práctica de la evaluación al fortalecimiento de las instituciones políticas que sostienen a las democracias latinoamericanas.**

Existe una relación entre desigualdad y el debilitamiento de las instituciones políticas. Aparece entonces un primer nexo de esta caracterización y el **enfoque de descolonización** que colegas de África aportan: la comprensión subyacente y compartida de que la evaluación puede servir como una disciplina transformadora para el cambio y la justicia social.

En tercer lugar, encontramos coincidencias en las fuentes respecto de una fuerte “cultura del diálogo” como potencial diferenciador de la historia en América Latina. En el diálogo, la valoración y el respeto por diferentes “voces” que conforman las miradas sobre los procesos sociales radica la base principal de la participación como decisión política y estratégica primero, y perspectiva metodológica después.

Y de aquí surge un posible tercer postulado común que se presenta como desafío común en el continente: **fortalecer la participación real de todas las personas, comunidades, pueblos**

---

<sup>3</sup> En este apartado intentaremos sintetizar los principales hallazgos e ideas con mayor sustento dada la frecuencia y coincidencia encontrada en las diferentes indagaciones realizadas tanto en el análisis documental como en las consultas a personas claves.

**indígenas, organizaciones políticas (sociales y gubernamentales) como garantía de una evaluación comprometida y transformadora de las situaciones de inequidad.**

Por último, sólo a modo de síntesis para resaltar los puntos de contacto más importantes, América Latina y el Caribe coinciden en el desarrollo paulatino creciente de la evaluación, sumando experiencias, institucionalidades, referencias y aprendizajes importantes. Va aquí un cuarto postulado: **es necesario retomar y considerar la trayectoria de la evaluación y aprendizajes del continente para desde allí pensar los desafíos del futuro próximo cercano.** Para llevar adelante estos desafíos resulta necesario reforzar el protagonismo de las comunidades que habitan el territorio, en un contexto globalizado que comparte problemáticas, obstáculos y objetivos con otras regiones, resultando inspirador el enfoque de descolonización desarrollado y compartido por colegas de África, potenciando la necesidad de desarrollar una estrategia política, conceptual y metodológica propia de la evaluación.

## Presentación

América Latina atraviesa de manera predominante, aún en plena tercera década del tercer milenio en el calendario que nos rige, enormes deudas sociales con sus comunidades. Los indicadores de pobreza y desigualdad que afectan principalmente a mujeres, niños, niñas y adolescentes son inaceptables en la gran mayoría de nuestros países. La concentración de las riquezas en manos de unos pocos, las violencias culturales, raciales, por cuestiones de género, por cuestiones vinculadas al narcotráfico, entre otras, nos llevan además a un escenario de libertades políticas frágiles y deterioradas, con el consecuente impacto negativo en nuestros sistemas políticos y en la calidad democrática.

En este contexto, la evaluación de políticas y programas refuerza su relevancia basada en el potencial que tiene como estrategia de aprendizaje, de reflexión y mejoras en la toma de decisiones públicas para el ejercicio de derechos de las comunidades de nuestra región.

Inspirado por el trabajo del Dr. Sulley Gariba<sup>4</sup> sobre “Evaluación hecha en África” y, frente a una convicción compartida sobre la importancia de la evaluación, la iniciativa *EvalPartners*<sup>5</sup> propuso una investigación que aborde las siguientes preguntas: ¿Podemos hablar de evaluación desde América Latina y el Caribe? ¿Cuáles han sido los avances en materia de evaluación en nuestro continente los últimos 10 años? ¿Cuáles son los desafíos de cara a fortalecer sistemas de evaluación oportunos y relevantes?

Frente a estas preguntas la Red de Seguimiento, Evaluación y Sistematización de América Latina y el Caribe (ReLAC) tuvo y tiene un rol clave en la orientación estratégica tanto de este debate regional como de sus vínculos y puntos de contacto con el enfoque *Made in Africa* (MAE) promovido desde la Asociación Africana de Evaluación (AfrEA).

Este trabajo entonces tiene como objetivo consolidar una mirada situada sobre las características propias, avances y desafíos de la evaluación de políticas y programas en América Latina y el Caribe. Sus resultados se utilizarán como documento de trabajo en la Conferencia ReLAC que se realizará en Quito (Ecuador) en noviembre de 2022.

---

<sup>4</sup> Gariba se desempeñó como asesor presidencial principal, diplomático, conferencista y miembro de la junta directiva de varias organizaciones y fundaciones internacionales sin fines de lucro. Fue un líder visionario en el movimiento de evaluación global: presidente fundador de la Asociación Internacional de Evaluación para el Desarrollo (IDEAS) de 2002 a 2005, presidente de la Asociación Africana de Evaluación (AfrEA) de 2007 a 2009 y un firme defensor de *Made in Africa Evaluación*, por nombrar solo algunos aspectos destacados de su inspiradora carrera.

<sup>5</sup> EvalPartners, fue formada por la Organización Internacional para la Cooperación en Evaluación (IOCE) y Naciones Unidas, es una alianza innovadora que reúne a miembros de Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) y Organizaciones Voluntarias para la Evaluación Profesional (VOPEs).

En las páginas que siguen encontrarán un informe general sobre la evaluación de políticas y programas situadas y contextualizadas en el contexto de América Latina y el Caribe. Estas reflexiones fueron construidas en base a la producción bibliográfica reciente y sobre todo a las perspectivas de personas claves por su trayectoria en la temática que han sido consultadas especialmente para la construcción de este estudio.

El documento se estructura en seis partes.

En la primera, presentamos un panorama general del contexto social, político e institucional que caracteriza a nuestra región y compartimos algunas de las perspectivas más relevantes de relación entre políticas públicas y evaluación, como constitutivas del eje articulador de las acciones de transformación que suponen el ejercicio de poder.

En la segunda parte sintetizamos los debates políticos y conceptuales que coincidimos matizan la evaluación de políticas en nuestra región.

En la tercera parte se presentan algunas ideas sobre la conceptualización de la evolución de distintos casos a nivel de los Estados Nación de América Latina y el Caribe y la relación de esta caracterización con los avances y desafíos en África.

En la cuarta parte marcamos, de manera no taxativa ni exhaustiva, algunos de los avances y desafíos sobre las metodologías de evaluación que surgieron tanto en el relevamiento cualitativo como de la recapitulación de los debates académicos.

Finalmente, tratamos de delinear algunas ideas para iniciar el debate sobre nuestra pregunta central: ¿es posible pensar una evaluación desde América Latina y el Caribe?

Los análisis que compartimos en cada apartado surgen de los intercambios con los y las expertas consultados como informantes clave y, podemos decir, presentan un elevado nivel de consenso.

Además, nos apoyamos en la sistematización de información pública de los sitios web gubernamentales y la bibliografía más relevante de los últimos años.

Agradecemos a las organizaciones que creyeron en la relevancia de esta investigación lanzando la convocatoria.

Agradecemos muy especialmente al Grupo de Referencia de ReLAC que acompañó de manera determinante en la calidad de la investigación y a cada una de las y los colegas que como referentes claves aceptaron participar y con generosidad compartieron sus valiosos saberes y trayectorias.

A los equipos que integran las VOPES y grupos de profesionales, comunidades de práctica, ofertas formativas en evaluación, organizaciones no gubernamentales y áreas de gobierno con competencia en evaluación, porque es a través de la fuerza en conjunto que

lograremos definitivamente situar a la evaluación como estrategia para la mejora de las decisiones públicas y el ejercicio de derechos.

Podemos decir que las ideas y reflexiones que se desarrollan en este documento son producto de una construcción colectiva del conocimiento, y esperamos puedan ser útiles en próximos debates y estudios más profundos para construir una evaluación desde LAC.

## **1. El contexto social, político e institucional en América Latina y el Caribe: heterogeneidad fundante y retos compartidos.**

Las y los especialistas consultados coinciden en señalar que los **problemas globales de corto y mediano plazo parecen ser clave** para entender una región atravesada por la inequidad, la desigualdad y la pobreza como es América Latina y el Caribe.

En el corto plazo, la pandemia mundial por COVID-19 ocurrida entre 2020 y 2021, sus efectos en la desaceleración en los principales indicadores económicos y sociales (con valores pre pandemia) tanto como su impacto en la lenta recuperación que presenciamos son un factor ineludible para caracterizar el momento actual. Asimismo, la guerra entre Rusia y Ucrania en 2022 como telón de fondo de una profunda y sostenida crisis de intercambio afectan la ya débil recuperación de las economías regionales impactando de manera directa en la situación social de la región.

No obstante, otros temas sin resolver de mediano y largo plazo también necesitan ser tenidos en cuenta para que nos ayuden a comprender el estado y rol de la evaluación como: a) proceso social complejo y abierto a la participación, b) función estratégica de los Estados y c) práctica sostenida de los gobiernos y los actores sociales de base territorial.

Así, factores diversos más estructurales como son la crisis ambiental, la debilidad financiera de los sistemas de protección social, la calidad de la información, la falta de transparencia en el ejercicio del poder (tanto de los gobiernos como del privado), la desinversión en instituciones que puedan gestionar las sucesivas crisis, la polarización política, las migraciones por causas humanitarias, económicas y de violencia y otros fenómenos críticos impactan de manera desigual en la caracterización social, política e institucional del continente y sus instituciones políticas.

A su vez, las instituciones regionales e iniciativas diseñadas para tal fin no lograron, por el momento y en la mayoría de los casos, cumplir el objetivo de reducir las inequidades. Salvo algunos pocos casos exitosos, la institucionalidad intrarregional dista mucho de ser una plataforma efectiva para la canalización y resolución de conflictos, diferencias o para la articulación de desafíos comunes (económicos y sociales) o posicionamientos globales de peso.

En un contexto global en tensión, América Latina y el Caribe es una región de enormes contrastes sociales donde la riqueza y la prosperidad coexisten con la vulnerabilidad y la pobreza

extrema en el marco de regímenes políticos todavía en consolidación (O'Donnell; Pérez-Liñán, 2014). La inequidad es uno de los retos centrales y comunes a todos los países que la integran.

En las entrevistas aparecen tres factores que pueden ser medulares para explicar en gran medida la situación actual. Primero, el rol del mercado como co-regulador de las dinámicas económicas que sustentan la inequidad; segundo, la capacidad y calidad de la democracia política como institución para responder a los desafíos sociales que recorren la región y tercero, las políticas públicas y su rol como espacio y objeto de la evaluación.

**a) El rol del mercado como co-regulador y factor de desigualdad.**

Como señaló Arlette Pichardo, el **mercado** como co-regulador de las dinámicas económicas que tienen lugar en la región afecta el equilibrio social y tiene una incidencia en las inequidades. La *fluctuación entre esquemas de alta y baja regulación e intervención estatal*, la concentración en actividades económicas que no repercuten en la generación de empleo ni en el fortalecimiento de los sistemas de producción, la transnacionalización de los mercados y el poder desproporcionado que unos países ejercen sobre otros, contribuyen a forjar un clima de imprevisibilidad que repercute negativamente en la calidad de vida de nuestras comunidades.

La permanente discusión acerca de las mejores estrategias para el desarrollo del capital nacional y el rol del Estado en el fortalecimiento de las economías incipientes no logra los resultados perseverantes necesarios para el crecimiento. La permanencia de la situación económica y social no se explica solamente en las faltas de capacidades de los gobiernos nacionales, sino también en el rol del complejo entramado de los mercados asociados a los países más poderosos.

Se configura entonces un mercado regional dominado por un grupo pequeño de empresas grandes con altos niveles de poder concentrado y una fuerte posición de negociación frente a nuestros Estados nacionales. De acuerdo con el Informe Regional de Desarrollo Humano 2021 elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), los monopolios contribuyen a la alta desigualdad y al bajo crecimiento de la productividad al hacer que los consumidores paguen precios más altos, permitir que las empresas operen con tecnologías ineficientes y desincentivar la innovación; a su vez, las rentas de monopolio se traducen en poder político y este aumenta el poder de monopolio, creando un círculo vicioso.

## **b) La democracia política como régimen en construcción.**

Si bien la **democracia política** como régimen es extendida en los países de la región y presenta altos niveles de consenso es también un fenómeno reciente que contiene aún importantes desafíos en materia tanto de resultados de desarrollo humano como de calidad institucional donde conviven viejos y nuevos problemas.

Las *recurrentes crisis político-institucionales* que atraviesan a todos los países en los tres poderes del Estado son prueba de una variable de relativa estabilidad: la inestabilidad política. Quiebres y/o cuestionamientos sustantivos desde matrices autoritarias y violentas a gobiernos elegidos por mayorías populares a través del voto, frágiles planes de desarrollo que avanzan de manera muy dispar, intervenciones externas (de países poderosos de otras regiones, de organismos internacionales y/o de grupos económicos transnacionales), atentados contra la libertad de expresión, violencias políticas (intentos o asesinatos por diferencias sin resolver), inexistencia de fuentes de financiamiento de fuerzas políticas emergentes, violencias contra las mujeres y diversidades sexo-genéricas, raciales y de clase son algunas de las expresiones que muestran instituciones sociales y políticas con baja capacidad para resolver los conflictos nuevos como de larga data.

Así, en el orden del acceso al poder la institucionalidad de la región es alta y negativamente vulnerable a los cambios y es un reto común que desafía permanentemente una característica ventajosa compartida que se reconoce como tal: la capacidad de diálogo de nuestro continente.

En el orden del ejercicio del poder, la discontinuidad y el financiamiento intermitente de las políticas de Estado clave contra las inequidades como son: a) los sistemas de protección social incluyendo sus aspectos de combate a la pobreza y la indigencia, el acceso a la salud, la educación, el trabajo seguro basado en derechos, el hábitat y la vivienda digna; b) el financiamiento de sistemas científicos, tecnológicos y productivos que garanticen una estrategia de inserción global sostenida y sostenible; c) los esquemas fiscales e impositivos que sostienen (o no) la capacidad redistributiva del Estado y; d) esquemas de articulación y diálogo social integradores de las diferencias y heterogeneidades culturales, territoriales, raciales y religiosas ponen en jaque la propia relevancia del Estado como articulador legítimo en el ordenamiento social y la protección de derechos.

En el plano de la gestión pública, la desinversión en empleo público de calidad y en estrategias que contribuyan a garantizar el logro de resultados de desarrollo tangibles para las

mayorías disminuyen la capacidad de nuestros países para dinamizar, sostener y mejorar el proceso de inclusión social de quienes permanecen en los márgenes de un sistema que excluye.

Del mismo modo, el retraso o la adopción (tardía y muchas veces automática) de tecnologías de gestión no adaptadas a las particularidades de la región dan lugar a administraciones públicas con capacidades muy heterogéneas para desplegar un ciclo virtuoso de acciones estatales inclusivas con capacidad de transformación social.

En este sentido las funciones de planificación, monitoreo y evaluación de planes, programas y proyectos de orden público son todavía estrategias que necesitan fortalecerse para lograr gestiones estratégicas, apropiadas y ágiles para lograr las soluciones que nuestras poblaciones demandan<sup>6</sup>.

### **c) Perspectivas sobre políticas públicas y evaluación**

Encontramos recurrencia y consenso respecto de que las importantes diferencias nacionales en la organizaciones política e institucional de los países de la región influye en la asunción de estrategias comunes para fortalecer los procesos de formulación, implementación y evaluación de políticas públicas.

Según Ada Ocampo, la relación entre políticas públicas y evaluación aparece como un gran pilar por reforzar, ya que permite enfocar los aportes de la evaluación al logro de los objetivos sociales más urgentes.

Una evaluación que aporte a la transformación social implica un desarrollo de esta en el nivel de políticas agrupadas, además de desarrollarse en el plano de programas y proyectos.

Como afirma Claudia Maldonado tal vez, el hecho de que no hayamos logrado aun efectivamente lograr los resultados potenciales que le asignamos a la evaluación (mejora de las decisiones públicas, incidencia en la mejora de la calidad de vida y fortalecimiento de las instituciones democráticas, entre otras) tiene relación con la ausencia de iniciativas sostenidas de evaluaciones desde una perspectiva de políticas públicas.

De acuerdo con los intercambios del grupo focal realizado con integrantes claves de ReLAC para lograr fortalecer esta relación también resulta necesario explicitar la dimensión política de las evaluaciones. Fortalecer desde los planos discursivos y experienciales que las evaluaciones implican decisiones políticas, esta característica arraiga la relación entre evaluación y las políticas públicas.

---

<sup>6</sup> Una excepción que podemos mencionar es el caso de Bolivia donde se desarrolló una ley específica para el sistema de planificación integral del Estado Plurinacional sumando, entre otros elementos, la perspectiva indígena a las funciones estratégicas de gobierno.

Las evidencias deberían construirse en ámbitos de una abstracción mayor (temporal, temática y territorialmente) al nivel de programas y proyectos, y así impactaría de manera más contundente en la toma de decisiones sobre políticas públicas.

Hoy los debates y avances más frecuentes se dan a nivel ministerial, sectorial y restringiéndose a los niveles nacionales de gobierno. La inclusión de los territorios es todavía puntual y anecdótica. No es una práctica frecuente y sistematizada.

Evaluar políticas públicas implicaría también una mayor articulación entre los diferentes niveles de gobierno. Esta articulación aparece de manera más urgente en países con regímenes federales, donde no hay una mirada de las personas y las comunidades de manera integrada entre los diferentes niveles de gobierno.

Fortalecer la relación entre políticas públicas y evaluación también podría a la evidencia construida en el plano electoral, apoyando argumentos fundados en la empresa.

Por lo tanto, fortalecer la relación entre políticas públicas y evaluación empujaría a lograr mejores resultados en cuanto al fortalecimiento de las decisiones públicas estratégicas, las instituciones democráticas y los mecanismos de representación.

Con respecto a la desigualdad, las instituciones políticas y la perspectiva de políticas, es importante resaltar otro nexo con el enfoque de descolonización que propone el enfoque *Made in Africa* (MAE) promovido desde la Asociación Africana de Evaluación (AfrEA): la comprensión subyacente de que la evaluación puede servir como una disciplina transformadora para el cambio y la justicia social.

Tal como señala Bagele Chiliza (2015), es necesario volver a examinar nuestras propias suposiciones preconcebidas; valores fundamentales, paradigmas (por ejemplo, transformativo v/s pragmático); que es identificar lo que se reconoce como prueba; y por quien, antes podemos seleccionar cualquier metodología/enfoque en particular.

La cuestión de reflexionar primero sobre los paradigmas y luego las metodologías de la evaluación como propone Chiliza resulta un desafío que enfoca la relación de desafíos entre ambas regiones.

*“La evaluación debe contribuir al desarrollo en África al abordar los desafíos relacionados con el país, la propiedad; la desconexión macro-micro; atribución; ética y valores; y relaciones de poder; evaluaciones independientes versus dependientes y transaccional/comercial versus con enfoque de desarrollo” (Chiliza 2015).*

**Esta reflexión sobre ética, atribución y relaciones de poder resulta una síntesis interesante de los debates pendientes sobre la relación entre evaluación y su incidencia en**

**los desafíos de los contextos políticos y sociales tanto en nuestro continente como en África.**

## **2. Debates políticos y conceptuales sobre evaluación en América Latina y el Caribe: esfuerzos realizados para mejorar la equidad regional.**

Recopilando relaciones históricas, la primera “ola” de la evaluación tiene que ver con la “tercera ola” democrática en nuestro continente.

Para las corrientes hegemónicas de modelos construidos en Estados Unidos y Europa tomadas por sectores también predominantes en nuestro continente el marco de las democracias “nuevas” de los ochenta y los noventa implicaban la necesidad de mejorar los mecanismos de rendición de cuentas.

En los noventa se identifican una serie de “empujones” para las dimensiones tecnocráticas de la evaluación y en este sentido resultó importante el rol de la cooperación técnica. Estos empujes si bien promovieron una maduración de la evaluación, no lograron los resultados anunciados

América Latina ha experimentado todas las perspectivas metodológicas difundidas en el campo de la evaluación en parte gracias a los modelos y herramientas impuestas desde los organismos intergubernamentales y multilaterales de crédito.

El enfoque orientado a la rendición de cuentas caracterizó los avances en la década de los noventa, la noción de transparencia era tendencia y tema de la agenda propuesta por los organismos de financiamiento internacional (Feinstein, 2015; Cunnil Grau y Ospina Bozzi, 2008). Un énfasis en la eficiencia, unida al concepto de gastos, de resultados como se verá más adelante.

Esta agenda naturalmente se impulsa para los países pobres, que son los receptores del financiamiento.

Existen diferentes ejemplos importantes del financiamiento para la evaluación en la década de los noventa, en programas específicos, en la financiación de redes, en la difusión de perspectivas como la nueva gerencia pública o la perspectiva de evaluación basada en el presupuesto como fue el ejemplo del caso chileno.

. Las evaluaciones en gran medida no han transformado ni simbólicamente, ni conceptualmente ni instrumentalmente la calidad de las decisiones públicas.

Una lectura compartida por la mayoría de las personas especialistas consultadas es que precisamente este enfoque tecnocrático de la evaluación es insuficiente para lograr los resultados que predica en el plano de la mejora de las decisiones públicas.

Esta lectura se fortalece mutuamente con desarrollos teóricos como los de Joan Subirats, que en 2004 presentó un trabajo en el marco del congreso internacional del CLAD donde enuncia la **insuficiencia de las propuestas de evaluación que se concentran en el plano administrativo.**

Este trabajo fue retomado como fuente y base por otros desarrollos teóricos en nuestro continente, como los estudios de Paula Amaya premiados por el CLAD en 2014 sobre la necesidad de fortalecer una perspectiva integral de la evaluación que se centre más en la valoración social de las decisiones públicas y no sola ni principalmente en los resultados de gestión en términos administrativos (visiones tecnicistas o tecnocráticas)

Uno de los desafíos actuales en el que coinciden los y las especialistas entrevistados es construir enfoques más integrales, entendiendo que la rendición de cuentas no es sólo fiscal, los gobiernos deben “dar cuentas” a la sociedad por los resultados en términos de inclusión, en términos de reducción de las inequidades.

Otra reflexión frecuente entre los especialistas es la pregunta sobre el rol de los Estados como gobiernos, de los Estados como sociedad, de las organizaciones sociales en el liderazgo de la evaluación. Aparece un grado de coincidencias respecto de la necesidad de ampliar y fortalecer el mapa de actores, pero ¿con qué roles? ¿de qué manera? ¿En base a qué tipos de alianzas? son cuestiones en las cuales seguir profundizando.

La evaluación de impacto con controles aleatorios que son hoy propuestas con frecuencia pretende tener una incidencia y transferibilidad mayor de la que son capaces.

Los enfoques participativos como decisión política que sustenta los diseños metodológicos encuentran niveles de consenso importantes en la región.

Es necesario mirar no sólo el sector público gubernamental sino también a la sociedad civil (como grupos sociales) y pensar la evaluación desde el paradigma de la participación (Tapella et al, 2008).

El crecimiento de las sociedades de evaluación y los grupos de profesionales son pilares que deben impulsar que la mirada hegemónica no sea la única mirada.

En este sentido aparece como importante tener en cuenta que una característica de la actualidad es la disminución de recursos para evaluación en la agenda internacional. Si tenemos en cuenta el crecimiento de las Organizaciones Voluntarias de Profesionales de la Evaluación (VOPEs), podemos pensar que el vaso está medio lleno / medio vacío. Hay menos recursos, pero hay más capacidades, más redes, más fuerza profesional.

Otra cuestión que aparece como importante es fortalecer la perspectiva de la evaluación como situación de aprendizaje. Hoy quizás no hay “grandes sistemas”, hay experiencias diversas que son llevadas a cabo por diversos actores, no sólo por los gobiernos.

Paralelamente a la existencia de corrientes más enfocadas en miradas tecnicistas y simplificadoras de la evaluación, podemos también afirmar que América Latina tiene sistemas de evaluación con importantes trayectorias y aprendizajes, que han sido permeables a la influencia de actores externos a la vez que se han desarrollado con cierta solidez y anclaje institucional.

Encontramos coincidencia tanto en los desarrollos documentales como en las perspectivas de personas claves y debates presentes en redes sobre la importancia de aprovechar esta trayectoria.

Desde este anclaje la evaluación puede en América Latina hoy pensar en metodologías más innovadoras, integrales, reconstruyendo las perspectivas indígenas, de sus comunidades, de su cultura de participación y diálogo. Fortaleciendo la importancia de los aprendizajes sociales a la hora de evaluar.

Esta es una vía posible de profundizar como oportunidad tanto en el trabajo de las redes, en investigaciones, debates y en prácticas concretas próximas.

Los desafíos regionales no pueden pensarse de manera desarticulada de los desafíos globales. Las VOPES tiene en este sentido mucho potencial para aportar reflexiones que pongan en relación ambos ámbitos de desafíos, situándose en las discusiones de los casos nacionales de evaluación, tomando un lugar destacado en los contextos nacionales.

### **3. Evolución reciente de los casos-país: gestión para resultados, sistemas nacionales y derechos humanos para la consolidación de la evaluación en América Latina y el Caribe.**

La caracterización de los avances respecto de la consolidación de sistemas nacionales de evaluación es una preocupación constante en la agenda de investigación de la región. Diferentes trabajos (Yarahuan y Maldonado 2015; Cunill y Grau 2007; entre otros) permiten abordar sus principales características y evolución histórica reciente. En este punto y dados los cambios ocurridos desde el último trabajo integrador de caracterización comparativa de varios países de América Latina (Yarahuan y Maldonado 2015), resulta oportuno pensar en la necesidad de profundizar en la descripción y cambios de las realidades nacionales respecto de la evaluación y principalmente también, los avances y desafíos en los niveles regionales y locales de gobierno. Una vez más la heterogeneidad es clave para comprender nuestra región. En América Latina conviven países con organización política federal y unitaria; países con territorios muy vastos y otros más pequeños; grandes ciudades, pequeñas localidades y extensiones rurales. Distintos idiomas y diferentes tradiciones culturales cohabitan con diversos grados de integración social, idiomática, cultural y económica (entre otras). La heterogeneidad y la diversidad son la clave para entender nuestra realidad.

En un contexto de alta complejidad observamos también algunos esfuerzos por ordenar y sistematizar la inserción de la evaluación como función estratégica de los estados nacionales en este escenario. Así, podemos distinguir por lo menos tres paradigmas interpretativos: el de la gestión para resultados; el de la institucionalización de la evaluación y el enfoque de derechos humanos.

#### **a) La mirada de la Gestión para Resultados: la evaluación como un factor crítico del desempeño gubernamental.**

Vista desde el lente del paradigma de la Gestión para Resultados la evaluación es “una actriz secundaria” (Carol Weiss) y depende de la trama principal, ligada a los lineamientos de gobierno, la orientación y priorización de problemas sociales, la planificación, la presupuestación y la gestión cotidiana de la maquinaria estatal.

Fuertemente ligado a la propuesta programática de las instituciones financieras internacionales, regionales y las organizaciones intergubernamentales del sistema internacional, la Gestión para Resultados tuvo su auge durante los años 90 en toda América Latina y el Caribe

logrando diversos grados de penetración y sostenibilidad tal como fuera analizado y medido por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Por ejemplo, desde el punto de vista del enfoque de Gestión para Resultados, el índice del Programa de Implementación del Pilar Externo del Plan de Acción a Mediano Plazo para la Efectividad del Desarrollo (PRODEV), elaborado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2010), comparaba 26 países de la región con base en el ciclo de vida de la política pública: planificación, presupuesto, gestión financiera, auditoría y adquisiciones, gestión de programas y monitoreo y evaluación. El estudio agrupa a los sistemas en niveles “superior”, “intermedio” y “menor” (García López & García Moreno, 2010).

Asimismo, desde el Banco Mundial (BM) los estudios de Mackay y Zaltsman (2016) sobre la institucionalización de los sistemas de monitoreo y evaluación nacionales tenían el foco puesto en la mejora del desempeño de la gestión del sector público. Para Mackay, tanto el caso de Chile como lecciones aprendidas de distintos países en África<sup>7</sup> permiten extraer algunos hallazgos en términos de desarrollo de capacidades. La creación de una demanda robusta por evaluación, la sensibilización como ejercicio permanente y el fortalecimiento de las asociaciones profesionales aparecen como aspectos clave para la mejora de los sistemas como parte importante de la función de producción estatal. Por su parte, Zaltsman analiza cinco experiencias nacionales de institucionalización Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica y Uruguay a través de los procesos de creación, implementación, marcos legales y arquitectura para concluir señalando que contar con el decidido apoyo de las más altas autoridades y la coordinación entre los sistemas y sus distintas partes interesadas son beneficios que aumentan la institucionalización.

Esta mirada está netamente vinculada a la idea de la racionalidad del gasto y la eficiencia y eficacia de la gestión pública dejando poco espacio a la recuperación de saberes territoriales o al desarrollo de mirada propias de los Estados sobre la evaluación.

## **b) Los Sistemas Nacionales de M&E como unidad de análisis: la evaluación como institución política.**

---

<sup>7</sup> “Incluso en los países africanos más pobres suele haber una variedad de indicadores de desempeño disponibles y, a menudo, también se llevan a cabo revisiones cualitativas del programa con el apoyo de donantes. Como veremos más adelante, el problema es más la mala calidad y cobertura parcial de la información de desempeño, y su subutilización sustancial” (Mackay, 2006 pág.7).

Desde la década de 1990, las actividades de M&E de políticas públicas concentran la atención de académicos y de referentes sociales y políticos en América Latina. Los Estados realizaron diferentes esfuerzos por impulsar la práctica del monitoreo, la evaluación y la producción de evidencia para la toma de decisiones. La creación de sistemas de M&E de políticas públicas al interior del Estado es una preocupación ascendente en la agenda pública (Feinstein 2012; 2015). No obstante, la legitimidad y sostenimiento de estos espacios no resulta tarea sencilla (Leeuw & Furubo, 2008).

Diferentes expertos documentaron el desarrollo dispar de los procesos de institucionalización de los sistemas de monitoreo y evaluación en la región (Cunill Grau & Ospina Bozzi, 2008; Zaltsman, 2006; Pérez Yarahuán & Maldonado Trujillo, 2015; Aquilino, Balleca, Potenza, & Rubio, 2017).

El estudio de Cunill Grau & Ospina Bozzi (2008) compara los sistemas nacionales de 12 países desde cuatro perspectivas: la orientación funcional del sistema y naturaleza de sus herramientas, la coherencia institucional, el uso de la información y el tipo de institucionalización de los sistemas. El trabajo concluye que algunos sistemas muestran un alto grado de consolidación mientras que otros se encuentran en proceso de integración. Las autoras propusieron organizar las experiencias destacadas en materia de evaluación bajo la lógica “primacía de perspectiva presupuestaria versus primacía de perspectiva planificadora”. Destacaron en esta tipología casos como el de Chile, Colombia, México o Costa Rica. Experiencias que no prosperaron con la misma fuerza a lo largo de los años.

Un trabajo más reciente de Pérez Yarahuán & Maldonado Trujillo (2015) compara los sistemas nacionales de M&E en 10 países de la región con base al reconocimiento legal, la planeación, las metodologías y la utilización para clasificar el grado de institucionalización en “bajo”, “medio” y “alto”.

De las consultas realizadas emerge una necesidad: la de construir nuevas tipologías para sistematizar, comprender y mejorar los sistemas nacionales de evaluación<sup>8</sup>.

Los modelos plan/ presupuesto propuestos por Cunill y Grau para distinguir los casos destacados de sistemas nacionales de evaluación en los años noventa pueden ser aún vigentes, pero son insuficientes. Un desafío que se consolida entonces para América Latina y el Caribe es crear nuevas tipologías.

---

<sup>8</sup> En África por ejemplo, donde existe una mayor incidencia del financiamiento internacional para evaluación, en la actualidad se está retomando la idea del “pensamiento africano” como pensamiento comunal. Discusiones metodológicas que tienen un sustento político, pero que no son discusiones por los modelos de desarrollo. En Uganda o en Sri Lanka se han creado instancias como institutos de aprovechamiento de evidencias en los parlamentos.

En este sentido, surgen de las entrevistas algunas reflexiones (que sería interesante explicar y profundizar en investigaciones futuras).

Un elemento clave en estas tipologías es el involucramiento de actores y actoras más allá de los gobiernos, con participación de emergentes sociales y políticos ligados a las políticas. Así, una tipología que se extienda más allá de la mirada estatal aparece como un posible aporte significativo.

Otro elemento que puede aparecer como organizador para tipificar hoy los sistemas nacionales de evaluación refiere a su grado de desarrollo: desarrollados, intermedios e incipientes.

Otro punto importante es agregar a las caracterizaciones o tipologías la referencia al grado de desarrollo, autonomía, innovación y proactividad de los niveles regionales y locales de gobierno.

En décadas pasadas los sistemas subnacionales copiaban a los sistemas nacionales. Hoy en cambio hay países que tienen experiencia cada vez más potentes de desarrollo de la evaluación en instancias subnacionales, como puede ser México (Jalisco), Brasil (Pernambuco), Argentina (Ciudad Autónoma de Buenos Aires) (Aquilino et al, 2017).

Sin embargo, estudios más profundos que rescaten las prácticas de evaluación a niveles más territoriales y cercanos a las comunidades está pendiente. Se necesita una mirada que complementa a la que se observa desde el “macro Estado” como se explica en los dos apartados anteriores.

En Argentina se realizaron una serie de estudios comparativos de desarrollos provinciales de evaluación que sería interesante tomar como referencia para otros países de la región<sup>9</sup> en 2015 y 2018 respectivamente coordinados por Aquilino y Amaya en una iniciativa financiada por EvalPartner en la red EvaluAR y en 2022 un análisis de Amaya y Branquevich de los sistemas de seguimiento y evaluación de 14 provincias realizado sobre un relevamiento realizado por SIEMPRO en 2021<sup>10</sup>.

### **c) Participación y derechos humanos: elementos de un nuevo paradigma regional.**

De las entrevistas y la revisión bibliográfica surge también una mirada diferente: la que propone pensar a la evaluación desde un paradigma basado en derechos humanos. Opuesta a la propuesta de la Gestión para Resultados descrita más arriba, propone “...pasar del enfoque de resultados al enfoque de derechos porque estamos trabajando como evaluadores por una sociedad más justa, por una mayor igualdad y por una mayor calidad de vida. Entre el concepto y

---

<sup>9</sup> Las provincias son los niveles regionales en el sistema federal de gobierno en Argentina.

<sup>10</sup> “Un radar de capacidades: analizando los sistemas de seguimiento y evaluación de las provincias argentinas” Amaya y Branquevich (2022) III Congreso Nacional de Estudios de Administración Pública

la práctica relacionada con la idea de brindar buenos resultados a los llamados “beneficiarios” (o de medir su “satisfacción”) y los de garantizar la efectivización de derechos a los ciudadanos hay un gran trecho.” (Neirotti,2015).

Actualmente hay desarrollos que recuperan y enriquecen estas propuestas. Este enfoque aboga además por una mayor profundización de la comunicación, la apropiación y el uso de la evaluación; una perspectiva integrada en el marco del fomento de una cultura evaluativa; la amistad entre la evaluación y la política considerando a las políticas públicas como campos o espacios del juego de poder (Neirotti, 2015).

Promovida por varios organismos de las Naciones Unidas<sup>11</sup> con activa participación e incidencia en nuestra región, la evaluación concebida desde la idea de derechos (EBDH) y la Perspectiva de Género implica incorporar los principios, valores y normas de derechos humanos y aporta elementos fundamentales para la consecución de los objetivos de desarrollo, al mirar el desarrollo como el pleno ejercicio de los derechos humanos. Por ello es tan importante tanto el conocimiento como la apropiación de tales principios, valores y normas (UNEG, 2011, 2005).. Integrar los derechos humanos y la igualdad de género añade los principios fundamentales de igualdad, inclusión y no discriminación a la evaluación y su gestión como proceso indispensable para el desarrollo.

Desde el sur global está presente, además, una mirada de profunda raíz humana que propone rescatar valores más comunitarios y contrahegemónicos. Algunas de esas expresiones aparecen capturadas por los enfoques basados en derechos humanos. Como señala el Manual Siembra y Cosecha posiblemente, las tres orientaciones disciplinares más relevantes por su historia y desarrollo en la región sean la Educación Popular (Paulo Freire, 1972), la Investigación-Acción-Participativa (Orlando Fals Borda, 1975) y la Sistematización de Experiencias en la tradición de evaluación participativa (Jara Holliday, O. 2018).

Otras miradas se concentraron también en rescatar, sistematizar y difundir desde el EBDH los valores de la participación social en los procesos de evaluación entendidos como instancias de reflexión y aprendizaje<sup>12</sup>. Estudios (y metodologías) sobre evaluación participativa (Tapella et al, 2021) se proponen ahondar acerca de ¿cómo lograr la participación y el protagonismo de diversos actores sociales en la evaluación de los programas o proyectos que los afectan o involucran?; ¿cuáles son las condiciones y los mecanismos facilitadores de una efectiva participación ciudadana en los procesos evaluativos?, ¿qué factores brindan en la evaluación de

---

<sup>11</sup> UNICEF, UNFPA, FAO, IFAD, ACNUDH, PMA y ONU Mujeres entre otros.

<sup>12</sup> Las experiencias recientes de México, Guatemala, Costa Rica, Colombia y Chile dan cuenta del impulso que está tomando esta mirada.

políticas públicas la oportunidad de participar y qué condiciona la capacidad de los actores para dicha participación? quizás una pregunta significativa es participar para qué, cuál es el horizonte de sentido que permite que la participación no valide perspectivas que no se orienten a generar transformaciones profundas a través de las políticas públicas.

El Proyecto para el Fomento de Capacidades y Articulación de Actores de la Evaluación (Focelac) en América Latina del Instituto Alemán de Evaluación para la Cooperación al Desarrollo (DEval) propone que son las partes involucradas en el proyecto las que deciden qué será evaluado, con qué objetivos, cuándo se hará la evaluación, qué métodos de recolección y análisis de datos se usarán y cómo se comunicarán los resultados que se identifiquen.

En este línea se inscriben también el aporte de ReLAC en torno a la oportunidad de generar Estándares de Evaluación para América Latina y el Caribe en el entendido que implica una mayor contextualización de la evaluación con base en nuevas demandas y desafíos en la región, tomando en consideración la diversidad, al interior de los países y sus culturas. El resultado es una mayor especificación de las dimensiones y estándares de evaluación (Ghiano et al, 2021).

La mirada del EBDH es clave para avanzar en el desafío de la igualdad y contribuir a una evaluación que recupere a las personas y las ponga en el centro del proceso evaluativo.

Estas tres líneas constituyen ejes centrales para entender el debate actual y los aportes de la evaluación a la comprensión de los problemas sociales y su transformación. Muchas veces en la práctica, los abordajes expuestos aparecen superpuestos y yuxtapuestos y no se pueden establecer límites tan claros. Esto les da una riqueza particular que, pensamos, contribuye más a reforzar el principio de diálogo democrático que a fomentar posiciones antagónicas o polarizantes.

#### **4. Avances y desafíos sobre metodologías de la evaluación**

Tanto las referencias documentales como las personas claves consultadas coinciden en que existen importantes avances en materia metodológica en la región. Pero ¿cuánto ha permeado esto en las instituciones?

Aparecen entonces ciertas reflexiones al respecto. Una primera cuestión sobre la que encontramos coincidencia es en la necesidad de enfatizar que las preguntas de evaluación, el para qué evaluamos, las razones de la evaluación deben orientar las decisiones metodológicas y no al revés. Los objetivos, las preguntas que la evaluación debe responder deberían dar lugar a la discusión sobre qué tipo de metodologías serán apropiadas. En este punto parece necesario

reforzar la necesidad de pensar las evaluaciones desde las preguntas, empujar una mayor relación entre preguntas y métodos con perspectivas más integrales.

Aparece como relevante también promover el uso de metodologías culturalmente respetuosas, y en eso los debates teóricos y de las comunidades de profesionales han avanzado recientemente en el continente. Por ejemplo, la propuesta del “rigor inclusivo” en el enfoque de la evaluación participativa propone cuatro principios que forman una visión radicalmente distinta del rigor: pluralidad, improvisación e innovación, bricolaje metodológico y reflexividad (Apgar, 2022) son factores determinantes.

Por otro lado, resulta oportuno incorporar los nuevos desarrollos que cambiaron la forma de vivir luego de la pandemia, los metodológicos y los epistemológicos, entendiendo a las tecnologías como un medio y no como un fin.

También es importante tener en cuenta los avances metodológicos desde el monitoreo participativo que en América Latina ha sido muy creativo (evaluación por imágenes, mapas parlantes, entre otros).

Hay experiencias innovadoras que no han sido ampliamente difundidas. Bancos de argumentos alrededor del uso de la evaluación, observatorios, conocimiento local, experiencias de monitoreo participativas.

De todas formas, las perspectivas metodológicas cuantitativas siguen siendo también predominantes, el foco puesto en las metas, los números, los resultados en cantidad de actividades están en gran medida impulsadas por los organismos intergubernamentales y multilaterales de crédito. En gran medida, como señaló Osvaldo Feinstein los incentivos para la evaluación en el marco de las políticas públicas están alineados a la utilización de las metodologías experimentales, cuasiexperimentales y no experimentales desde el financiamiento internacional (Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial, Banco de Desarrollo de América Latina).

Además de la reflexión cuanti / cuali (que hace referencia a cómo construimos los datos), es necesario pensar en las formas de pensamiento que nutren las formas de recolectar. Es posible que en la actualidad haya una tendencia a “invisibilizar” las razones políticas, los objetivos de evaluación, el análisis de la incidencia real tras los debates predominantes sobre cómo se construyen los datos. Resulta necesario resaltar lo ontológico antes que lo metodológico.

Se está hablando de manera creciente de las perspectivas de género, de la importancia de entender a las políticas desde la complejidad, de los modelos participativos, se advierte en el nivel discursivo, pero no anclado en la práctica todavía. En este sentido el rol de las redes puede ser estratégico.

Aparece también como reflexión oportuna avanzar sobre realidades que nos trae por ejemplo el uso de tecnologías como el big data o la inteligencia artificial cuando muchas de nuestras organizaciones públicas o sociales no cuentan con las capacidades necesarias para implementarlas y aprovechar todo su potencial.

Con todo, las metodologías son quizás el aspecto que necesita mayor desarrollo propio desde América Latina para fortalecer un paradigma propio y enraizado en nuestro abordaje particular de la evaluación para la transformación.

### **El rol del MAE para las metodologías de evaluación**

En los países de África, según la percepción de algunas personas claves entrevistadas, la agenda pública nacional es más débil. Aunque el involucramiento del poder legislativo es destacado. En Nigeria por ejemplo el parlamento ayuda a generar la demanda de evaluación.

Por otro lado, aparecen con fuerza en África las perspectivas descolonizadoras. Como señala Chiliza (2015): *“...un enfoque MAE descolonizado se centra en los africanos, valora procesos y metodologías de evaluación culturalmente relevantes y autóctonos, predominantemente informados por cosmovisiones y paradigmas africanos. Articula la resistencia africana a préstamo ciego de valores y estándares occidentales para evaluar el programa en África; pide capacidad creación de analistas, investigadores y evaluadores de políticas africanas para que puedan llevar a cabo sus evaluación propia; promueve la adaptación de herramientas, instrumentos, estrategias y teoría de evaluación y ajuste del modelo para garantizar la relevancia en entornos africanos y el desarrollo de una evaluación novedosa práctica, teoría y metodologías que emanan de las culturas locales, el conocimiento indígena sistemas, filosofías africanas y paradigmas africanos”*.

Algunas personas claves consultadas consideran que hay una incidencia de América Latina sobre África. México y Colombia por ejemplo han influenciado en los diseños de Sudáfrica. En cambio, la incidencia de África hacia América Latina es todavía escasa.

### **5. ¿Es posible pensar una perspectiva latinoamericana de la evaluación?**

Quizás al momento no existe un consenso amplio sobre si podemos hablar de la existencia de una evaluación desde América Latina, pero sí existen elementos que nos hacen pensar que podemos caminar hacia esa construcción. Como destacó Ada Ocampo *“Caminar desde América*

*Latina, pero teniendo en cuenta los retos y oportunidades globales, sin discursos polarizantes y excluyentes”.*

Con todo, entendemos que es posible afirmar que existe una incipiente manera de evaluar desde América Latina que tiene profundas raíces universales pero que también manifiesta una respuesta propia a las crecientes demandas regionales. Estos pensamientos expresan al menos cuatro características centrales:

**1. Es una evaluación con un propósito sustancial: el aporte a la reducción de la desigualdad y las inequidades sociales.**

Son dos los ejes centrales que diferencian y caracterizan la preocupación en nuestro continente, y que pueden encontrar su correlato de articulación con África; por un lado la búsqueda de cierre de brechas, principalmente la resolución de la inequidad, y por otro fortalecer las democracias y las instituciones que la representan. Destacar el compromiso de la evaluación con la democracia, el cuidado de las libertades políticas y las reglas de juego de los sistemas políticos.

También se destaca la necesidad de tener en cuenta la diversidad cultural, apoyar el resurgimiento de voces en la toma de decisiones, el posicionamiento sobre una soberanía política de los países que no reproduzca las desigualdades y la discriminación.

Promover el posicionamiento sobre la urgencia en el reconocimiento de derechos humanos (educación, vivienda, trabajo, salud...). Un claro posicionamiento respecto de la doble y triple vulneración de mujeres, niñas, niños y comunidades lbtqi+ (por mujeres, por pobres, por latinas, por indígenas).

La diversidad aparece como una característica central de nuestro continente y la propuesta que encuentra consenso es partir desde esa diversidad en el marco de los paradigmas emancipatorios, abrirse a las innovaciones y centrarse en las personas.

Debemos reforzar el objetivo común de accionar eficazmente contra la pobreza y la exclusión.

**2. Es una evaluación con un objetivo estratégico: el fortalecimiento de las instituciones políticas y la mejora de la gobernabilidad que sostienen a las democracias latinoamericanas.**

Hay también mucho por hacer en defender los anclajes logrados, los avances en la institucionalización.

Existe consenso en el hecho de que las redes están teniendo más visibilidad, pero les falta ganar lugar en los debates nacionales en profundidad, quizás este sea un buen momento para la visibilidad internacional de la región, aún teniendo en cuenta la amenaza real en términos presupuestarios para la evaluación en contextos de recesión, resulta entonces necesario crear diques de contención.

El desafío es integrar perspectivas, no de manera yuxtapuesta, sino integrada. Integrar posicionamientos de la región sobre temas de la agenda global como la soberanía ambiental.

Fortalecer una evaluación con compromiso político y social. Fortalecer las capacidades de los Estados para liderar de manera soberana las definiciones y prácticas de evaluación.

**3. Es una evaluación que por estar basada en la diversidad postula un desafío común: fortalecer la participación como estrategia imprescindible para valorar políticas y programas.**

La participación real de todas las personas, comunidades, pueblos indígenas, organizaciones políticas (sociales y gubernamentales) como garantía de una evaluación comprometida y transformadora de las situaciones de inequidad.

Una evaluación con la participación de las diversidades culturales que conforman nuestra región.

Una evaluación en alianzas Estado / organizaciones sociales y religiosas / territorios. Una evaluación creativa, inteligente, estratégica, oportuna. política.

**4. Es una evaluación en desarrollo que evoluciona e innova: reconoce los avances, se posiciona en las características de nuestro continente y en la agenda global de problemas**

La evaluación en nuestro continente viene sumando experiencias, institucionalidades, referencias y aprendizajes importantes creando a la vez métodos, enfoques y debates propios que permiten aportar a los debates del Sur Global.

Impulsar evaluaciones más territoriales (salirse de las supra estructuras de los Estados Nación). Fortalecer las alianzas regionales sobre postulados políticos contrahegemónicos. Promover agendas de trabajo para contrarrestar y contra proponer perspectivas, estrategias y metodologías impulsadas de manera descontextualizada por los organismos financiadores.

Desde el sur, un fuerte elemento común es la **descolonización**, y esto implica construir los argumentos necesarios para responder a los poderes que existen detrás de las prácticas que asumen de manera acrítica consignas externas.

El paradigma del “Buen vivir” presente en los avances de planificación participativa del Gobierno de Ecuador en el período liderado por Rafael Correa, Retomado en la perspectiva inserta en la constitución política de Bolivia y en el “vivir sabroso” de Francia Marquez en Colombia pueden resultar enfoques que enmarcan los desafíos de una evaluación situada en América Latina, ante el propósito central de colaborar con la erradicación de las inequidades.

La enorme desigualdad y sus consecuencias deberían servir de impulso para refundar los potenciales de la evaluación. Compartir más las experiencias, asumir el rol central de las redes en la promoción de las capacidades de discusión política y diálogo de nuestro continente.

Abrir el camino hacia lo propio, gestando una evaluación desde América Latina cuyos rasgos identitarios en el mundo sean los resultados alcanzados en mejores condiciones de vida para los pueblos.

## Bibliografía

Amaya, Paula (2016). *Evaluación de políticas y programas públicos: Un aporte al fortalecimiento del Estado*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona. Repositorio Universidad Autónoma de Barcelona <https://ddd.uab.cat/record/168457?ln=es>

Amaya P. y Branquevich P. "Un radar de capacidades: analizando los sistemas de seguimiento y evaluación de las provincias argentinas" (2022). III Congreso Nacional de Estudios de Administración Pública.

Amaya, P. (2014). Premio XXVII Concurso Internacional de investigación del CLAD sobre Reforma del Estado y Modernización de la Administración Pública "La Innovación en la Gestión Pública".

Aquilino, N., Ballezá, M., Potenza, F., Rubio, J. (Junio de 2017). *¿Todos los caminos conducen a Roma? Análisis comparado en la institucionalización de la evaluación*. Documento de Trabajo N° 159. Buenos Aires, Argentina: CIPPEC. Recuperado de <https://www.cippec.org/publicacion/todos-los-caminos-conducen-a-roma-analisis-comparado-en-la-institucionalizacion-de-la-evaluacion/> el 21 de julio de 2020.

Bagele, Chilisa (2015). A Synthesis Paper on the Made in Africa Evaluation Concept Commissioned by African Evaluation Association (AfrEA). University of Botswana <https://afrea.org/wp-content/uploads/2018/02/MAE-Chilisa-paper-2015-docx.pdf>

Barnechea García, M. M., & Morgan, M. de la L. 2007. El conocimiento desde la práctica y una propuesta de método de sistematización de experiencias [Tesis de Maestría]. Pontificia Universidad Católica del Perú. Jara Holliday, O. 2018. La sistematización de experiencias: Práctica y teoría para otros mundos posibles. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano-CINDE.

Cruz, Edwin. 2012. "Subversión, investigación-acción participativa y socialismo raizal: vigencia de la utopía en el pensamiento de Orlando Fals Borda". *Izquierdas* 14. <http://www.izquierdas.cl/ediciones/2012/numero-14-diciembre> (consultado 3 de octubre de 2020).

Cunill Grau, N., & Ospina Bozzi, S. (2008). *Fortalecimiento de los sistemas de monitoreo y evaluación (M&E) en América Latina: Estudio comparativo de doce países*. Caracas, Venezuela CLAD, Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo Washington, D.C Banco Mundial CLAD.

G. Pérez Yarahúan, & C. Maldonado Trujillo, *Panorama de los sistemas nacionales de monitoreo y evaluación en América Latina*. Ciudad de México, México: CIDE-CLEAR. Recuperado de

<https://agendacompartida.com.ar/storage/biblioteca/kI8zvTllsMbZvOopaoHSaEYKaoLuSNFuGJ7yZbt1.pdf>

Feinstein, O. (2015). Sobre el desarrollo de los sistemas de evaluación en América Latina y el Caribe. *Revista del CLAD Reforma y Democracia* N°62, pp. 193-210. Caracas, Venezuela: Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357539626007>

Ghiano, María Celeste; Córdoba; Asunción : Andrea María Wehrle ; Santiago : Andrea Peroni Fiscarelli; Sergio Martinic Valencia; México Marcia Itzel Checa Gutiérrez ; Cali : Fabiola Amariles Erazo ; San José : Ana Luisa Guzmán ; Lima: Luis Soberón Álvarez, 2021. Estándares de Evaluación para América Latina y el Caribe / Libro digital, PDF Archivo Digital: descarga ISBN 978-987-88-0988-5 <https://www.relac.net/wp-content/uploads/2021/08/2021-ESTANDARES-ESPA-V4.pdf>

Leal, E. 2009. La investigación acción participación, un aporte conocimiento y a la transformación de Latinoamérica, en permanente movimiento. *Revista de investigación*, 33(67), 13–34. Pare Ouellet, L. 2010. Retos de la investigación-acción ante los paradigmas del desarrollo sustentable y las políticas públicas. <http://ru.iis.sociales.unam.mx/handle/IIS/28>.

Mertens, D. M. 2009. *Transformative research and evaluation: the intersection of applied social research and program evaluation*. New York: Guilford Press.

Neirotti, N. (2015). *La evaluación de las políticas públicas: Reflexiones y experiencias en el escenario actual de transformaciones del Estado*. UnLa, Buenos Aires.

Nirenberg, O. 2013. *Formulación y evaluación de intervenciones sociales*. Buenos Aires: Noveduc.

Nirenberg, Olga *et al.* (2000). *Evaluar para la Transformación: innovaciones en la evaluación de programas y proyectos sociales*. Vol. 8. Buenos Aires: Editorial Paidós.

O'Donnell, G. (2013). Régimen y Estado en la teoría democrática. *Temas Y Debates*, (4 y 5). <https://doi.org/10.35305/tyd.v0i4.y.5.199>.

OSPINA, Sonia (2002) "Construyendo capacidad institucional en América Latina: el papel de la evaluación como herramienta modernizadora" VII Congreso internacional del CLAD sobre la reforma del Estado y de la administración pública. Lisboa.

Pichardo Muñiz, Arlette (1997) "Evaluación del impacto social, el valor de los humano ante la crisis y el ajuste" Lumen Humanitas, Buenos Aires.

Pérez-Liñán, Aníbal; Mainwaring, Scott La supervivencia de la democracia en América Latina (1945-2005) América Latina Hoy, vol. 68, septiembre-diciembre, 2014, pp. 139-168 Universidad de Salamanca Salamanca, España.

Rodríguez, Patricio et al. (2017). El uso de datos masivos y sus técnicas analíticas para el diseño e implementación de políticas públicas en Latinoamérica y el Caribe. BID. Recuperado de: <https://publications.iadb.org/en/el-uso-de-datos-masivos-y-sus-tecnicas-analiticas-para-el-diseno-e-implementacion-de-politicas>

Tapella, E., & Rodríguez-Bilella, P. 2014. Sistematización de experiencias: Una metodología para evaluar intervenciones de desarrollo. Revista de Evaluación de Programas y Políticas Públicas, 3, 80–116.

SUBIRATS, Joan; Knoepfel, Peter; Larrue, Corin y Varonne, Frederic (2008) Análisis y gestión de políticas públicas, Barcelona, Book Print Digital.

VILAS, Carlos (2011) “Después del Neoliberalismo: Estado y procesos políticos en América Latina” Colección Planificación y Políticas Públicas Ediciones UNLa. Lanús.

WEISS, Carol H. (1998) Evaluation, second edition, por Editorial: Prentice-Hall, Inc.

SIEMPRO (2020) “La evaluación en tiempos de coronavirus, una guía para la evaluación de las políticas públicas en situaciones de aislamiento social”. Disponible en

[https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/la\\_evaluacion\\_en\\_los\\_tiempos\\_del\\_coronavirus\\_1.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/la_evaluacion_en_los_tiempos_del_coronavirus_1.pdf)

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2021). Informe Regional de Desarrollo Humano. Atrapados: alta desigualdad y bajo crecimiento en América Latina y el Caribe. Nueva York. Recuperado de: <https://www.undp.org/es/latin-america/informe-regional-de-desarrollo-humano-2021>

Siembra y cosecha. Manual de evaluación participativa / Esteban Tapella; Pablo Rodríguez Bilella; Juan Carlos Sanz; Jorge Chavez-Tafur; Julia Espinosa Fajardo. - 1ª ed. – Bonn, Alemania: DEval, 2021. Recuperado de <https://evalparticipativa.net/wp-content/uploads/2021/01/SIEMBRA-Y-COSECHA-MANUAL-EVALUACION-PARTICIPATIVA-pdf-media.pdf>

Red Argentina de Evaluación – EvaluAR (2015). Mapa diagnóstico de la evaluación en la Argentina. Compiladoras: Natalia Aquilino y Paula Amaya. Editora: Eva Arias.

Freedman, E., Barrera Tomasino, E., & Payés, I. 2014. Mapeo de Experiencias de Educación Popular con Movimientos Sociales. Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe (CEAAL).

Narváez, A., Calderón, M., & Palop, V. 2015. "La Educación Popular ante los nuevos contextos latinoamericanos y el sistema educativo ecuatoriano". Fe y Alegría Ecuador. Mejía Jiménez, M. R. 2015. La educación popular en el siglo XXI. Una resistencia intercultural desde el sur y desde abajo. Praxis & Saber, 6(12), 97.

UNEG (2005), Estándares de evaluación en el Sistema de las Naciones Unidas, UNEG, Nueva York. Disponible en: [www.unevaluation.org/unegstandards](http://www.unevaluation.org/unegstandards) .

Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres) (2010), Evaluación con enfoque de igualdad de género y derechos humanos: manual para gestoras y gestores, ONU Mujeres, Nueva York. Disponible en: [http://unifem.org/evaluation\\_manual/](http://unifem.org/evaluation_manual/)

## **Anexo metodológico**

La metodología empleada ha sido mixta, buscando triangular la información desde el análisis documental de la bibliografía disponible y la consulta a referentes clave del campo temático.

Las fuentes utilizadas han sido tanto de desarrollos teóricos conceptuales como de análisis de casos, experiencias y desarrollos de metodologías de evaluación, de autores y autoras de América Latina, el Caribe y África.

Las personas seleccionadas como referentes han sido 20 colegas cuyas trayectorias son reconocidas en nuestra región por su producción documental, participación en los debates y roles de coordinación en redes e instituciones académicas de prestigio en la temática. La recolección de información a través de expertos se articuló en tres momentos:

- a) Grupo focal de expertos compuesto por: Nerio Neirotti, Alcides Giussi, Breyner Oliverira, Martha Lanza, Víctor Quinteros, Emma Rotondo.
- b) Entrevistas a informantes clave: Osvaldo Feinstein, Claudia Maldonado, Cristina Díaz, Arlette Pichardo Muñiz.
- c) Guía del Grupo Referente de la ReLAC compuesto por Alcides Giussi, Breyner Oliverira, Martha Lanza, Víctor Quinteros y Celeste Ghiano.

## Posfacio

### Evaluar desde América Latina y el Caribe: horizontes

Alcides Fernando Gussi<sup>13</sup>  
Victor Manuel Quintero<sup>14</sup>  
Celeste Ghiano<sup>15</sup>  
Martha Lanza Meneses<sup>16</sup>  
Breyner Ricardo de Oliveira<sup>17</sup>

#### Introducción

El informe que el lector acaba de leer - en los marcos de la investigación de la Cátedra en Memoria del Dr. Sulley Gariba - nos invita a pensar lo que nos une desde el ámbito de la evaluación en un territorio tan distinto respecto de culturas, lenguas, historias, formas y experiencias de gobierno. Asimismo, ofrece algunas características sobre lo que nos acerca a los evaluadores desde África, o la “Made in Africa evaluation” propuesto por el Dr. Sulley Gariba y la Dra. Bagele Chilisa.

Importantes hallazgos se encontraron en este trabajo, donde las investigadoras nos apuntan sobre la posibilidad de una evaluación con una mirada humana inclusiva, crítica,

---

<sup>13</sup> Professor de la licenciatura Gestão de Políticas Públicas da Universidade Federal do Ceará – UFC e del Programa de Pós-Graduação em Avaliação de Políticas Públicas – PPGPP. Vice coordinador del Mestrado Profissional em Avaliação de Políticas Públicas – MAPP/UFC. Editor de la AVAL - Revista Avaliação de Políticas Públicas. Cordinador del GT ReLac “Evaluar desde la América Latina”. Miembro de la Red Eval Indígena.

<sup>14</sup> Economista de la Universidad Central de Missouri. Magister en Políticas públicas comparadas de Flacso México y estudios a nivel doctoral en Virginia Teck. Estudiante y promotor de enfoques indígenas de evaluación y de sistemas de indicadores de efectos e impactos. Miembro fundador del GT ReLac “Evaluar desde la América Latina”.

<sup>15</sup> Coordinadora general de la Red de Sistematización, Seguimiento y Evaluación de Latinoamérica y el Caribe (ReLAC), 2021-2024. Red de Sistematización, Seguimiento y Evaluación de Latinoamérica y el Caribe (ReLAC). Licenciada en Ciencia Política (UBA, Argentina) y Doctora en Administración y Política Pública (UNC, Argentina). Docente e investigadora en materia de Estado, gobierno, planificación y evaluación de políticas públicas en Universidades de América Latina. Integrante de la Comisión Directiva de la Red Argentina de Evaluación (EvaluAR), 2019-2021. Miembro del GT ReLac “Evaluar desde la América Latina”.

<sup>16</sup> Trabajadora Social, con Máster en Administración de políticas sociales (FLACSO). Activista por los derechos de las mujeres. Miembro de la Red Boliviana de Monitoreo y Evaluación, REDMEBOL. Coordinadora del Observatorio de Población y Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés. Miembro del GT ReLac Evaluar desde la América Latina.

<sup>17</sup> Professor de la Universidade Federal de Ouro Preto – UFOP e de los Programas de Pós-Graduação em Educação e Economia Aplicada. Doutor en Educação por la Universidade Federal de Minas Gerais; licenciado em Ciências Econômicas por la misma universidad y en Administración Pública por la Fundação João Pinheiro. Coordinador do GT ReLac “EvalAcadêmic@s”. Miembro de la Red Brasileña de Monitoreo y Evaluación y de la Red Eval Indígena. Miembro del GT ReLac “Evaluar desde la América Latina”.

participativa y transformadora para enfrentar los varios niveles de la reducción de las inequidades que, desafortunadamente, nos unifican en Latinoamérica. Y también una evaluación en los marcos de la decolonialidad – como nos enseña la perspectiva africana – que, históricamente, explica y denuncia las iniquidades y nos invoca a reconocer y dialogar - como evaluadores y evaluadoras y como ciudadanos y ciudadanas - con otras culturas, saberes, conocimientos, cosmovisiones, formas de vivir y sentir, que constituyen una riqueza de distintas miradas sobre lo que evaluamos.

La investigación propuesta para conocer si “¿podemos hablar de una Evaluación en y desde América Latina y el Caribe?” nos impele a **visibilizar** la evidencia ya existente en términos de las particularidades ya explicadas. Entonces, y de hecho: ¿cómo la evaluación y los/las evaluadores/as desde América Latina y el Caribe vienen aportando a una evaluación con mirada humana, ética, decolonial, inclusiva, crítica y transformadora? Para responder a esa pregunta de modo sencillo, rescatamos las discusiones del Grupo de Trabajo Evaluar desde la América Latina, el rol de la Red de Seguimiento, Evaluación y Sistematización de Latinoamérica y el Caribe (ReLAC) y lo que ha acontecido en la Conferencia Internacional ReLAC, en Quito, en noviembre de 2022.

### **Evaluar desde la América Latina: otras miradas sobre y para el campo de la evaluación**

El informe presentado viene ya en consonancia con la construcción de un pensamiento en evaluación - en los marcos que se expuso arriba – y que se fomenta desde la ReLAC. En ese sentido, constituimos el Grupo de Trabajo<sup>18</sup> “Evaluar desde la América Latina”, creado en 201515, que propone incidir sobre la evaluación en dos puntos: (ii) afirmar la evaluación en sus heterogeneidades latinoamericanas; (ii) visibilizar posiciones emergentes de evaluación.

En este Grupo hemos pensado que, en el campo de la evaluación, hay un aspecto importante que no se explicita formalmente en las definiciones que proponen los manuales que predominan o que se consideran “canónicos”: evaluar es un acto ligado al conjunto de acciones que dan sentido al Estado y a la Sociedad.

---

<sup>18</sup> El Grupo de Trabajo ReLac Evaluar desde América Latina tiene como objetivo traer algunas de las dimensiones que estructuran y orientan la agenda del campo de la evaluación, dando centralidad a la dimensión política. El grupo pretende mostrar las tensiones del campo de la evaluación al asumir que la evaluación debe incluir los sujetos sociales involucrados en las políticas, sus agendas e intereses. La agenda propuesta por el grupo da visibilidad a esas cuestiones, contribuyendo para que la evaluación sea comprendida a partir de condicionantes y constructos sociohistóricos y culturales que extrapolen objetivos meramente técnicos, regulatorios y administrativos.

Al entender la evaluación como un campo complejo donde diferentes actores y sujetos institucionales actúan, interactúan y eligen, asumimos que se trata de un proceso que manifiesta diferentes visiones, agendas, intereses y percepciones, donde la técnica o el método son **sólo una** de las dimensiones y, en consecuencia, reflejando concepciones sesgadas que pueden ser más o menos críticas. La evaluación es, por tanto, un **acto político** y, en consecuencia, no es única y exclusivamente un conjunto de procesos y/o métodos con miras a medir dimensiones y coadyuvar a la toma de decisiones gubernamentales.

Como tiene una fuerte conexión política, la evaluación refleja juegos de poder, ideologías y concepciones sobre el Estado, sobre la democracia, sobre los derechos civiles, sociales y políticos y sobre los ciudadanos y las ciudadanas, destinatarios de las acciones públicas. Es en este contexto que se desarrolla esta discusión, desde la que sostenemos que prácticas emergentes de evaluación desde Latinoamérica y el Caribe deben plantear cinco dimensiones:

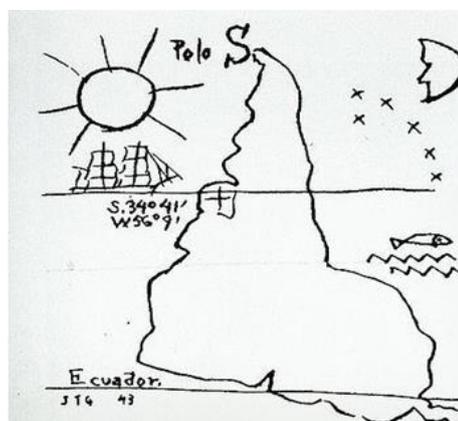
1. *la horizontalización entre las culturas evaluativas anglosajonas y las latinoamericanas;*
2. *la construcción de nuevas institucionalidades con la pluralidad de participación de distintos actores sociales en la toma de decisiones;*
3. *la afirmación y reconocimiento de epistemologías y metodologías de evaluación innovadoras, que emergen de ontologías diferentes, propias de las cosmovisiones locales;*
4. *la evaluación como una reflexión sobre el Estado y la acción pública;*
5. *la evaluación como ejercicio de emancipación política, de la ciudadanía, de garantía y ampliación de los derechos civiles, sociales y políticos y de los valores democráticos.*

Entendemos que estas otras miradas de la evaluación ofrecen una crítica dialogada con la matriz liberal del pensamiento y de la práctica evaluativa anclada en la ciencia moderna de viés positivista. La crítica no se basa en las metodologías y las técnicas de la evaluación, sino que se fundamenta en sus dimensiones ontológicas y epistemológicas de base histórica colonial.

Desde esos planteamientos entendemos la necesidad de provocarnos, en nuestra profesión y en este campo, menos con respuestas asertivas y más bien con preguntas para generar reflexiones, desde una “pedagogía de la pregunta”, como propone el educador brasileño Paulo Freire. Al provocarnos, como evaluadores y evaluadoras, nos preguntamos:

- *¿Cómo la evaluación puede mirar la diversidad de cosmovisiones, saberes y prácticas latinoamericanas indígenas?*
- *¿Cómo la evaluación puede afirmar la construcción del Estado democrático y los derechos sociales, civiles y políticos?*
- *¿Cómo la evaluación puede promover la participación social hacia la emancipación de los pueblos latinoamericanos?*
- *¿Cómo la evaluación puede enfrentar las desigualdades étnico-raciales originadas del racismo estructural propias del colonialismo?*
- *¿De qué forma la evaluación puede aportar a la equidad de género y a las diversidades sexuales enfrentando modelos patriarcales hegemónicos?*
- *¿De qué forma las perspectivas (sus saberes, culturas, identidades y cosmovisiones) de los pueblos originarios sobre las relaciones entre los seres humanos y naturaleza pueden ser incorporadas en los procesos de evaluación?*
- *¿Es posible descolonizar la evaluación desde nuevas epistemologías y convertirla en una herramienta política para avanzar en la construcción de un horizonte de sentido emancipador de los pueblos?*
- *¿Cómo la evaluación puede colocar los territorios, sus dinámicas y las culturas en el centro de las trayectorias de las políticas y programas públicos?*

Estas preguntas nos invitan a desarrollar una otra mirada evaluativa desde América Latina y el Caribe. Como en la imagen “América Invertida” de Joaquín Torres-García (Uruguay, 1874-1949), proponemos construir una “evaluación invertida”, desde las raíces ontológicas.



**Joaquín Torres-García – América Invertida (1943)**

En este sentido, con el desafío de avanzar en este diálogo, entendemos que se hace necesario que la evaluación se acerque a las matrices epistémicas decoloniales: de los pueblos indígenas, negros, mujeres, trabajadores/as, campesinos/as, periféricos urbanos, LGBTQIA+ desde sus culturas y territorios diversos. Desde allí podremos constituir colectivamente epistemologías decoloniales que nos involucren como personas evaluadoras de Latinoamérica y

el Caribe, o más bien construir "epistemologías del Sur", como nos enseña el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos.

### **Incidencias de ReLAC en el campo de la evaluación en Latinoamérica y el Caribe**

Entendemos que la ReLAC, así como la Asociación Africana de Evaluación - AFREA<sup>19</sup>, tiene un liderazgo importante en la construcción de una incidencia hacia la afirmación de una evaluación territorializada desde Latino América y el Sur Global<sup>20</sup>.

ReLac cumplió ya 18 años con una historia de trabajo voluntario regional para fortalecer la profesión del M&E y dar cuenta de los modos de ver, ser y sentir propios de nuestras comunidades de evaluadoras y evaluadores que trabajan en este campo disciplinar y en territorios muy diversos cultural, política, social y económicamente de la región.

Desde 2020, como red regional tiene nuevos estatutos, por los cuales se asigna colectivamente la misión de “..ser la red que articula el ecosistema de evaluación de Latinoamérica y El Caribe que aporta e impulsa nuevas ideas, conceptos, marcos orientadores, epistemologías decoloniales y temas de interés colectivo en El Caribe, el centro y sur de América, y con esta base tiene capacidad de incidencia y una sólida participación en el diálogo global sobre Seguimiento, Evaluación y Sistematización en favor de los distintos actores del ecosistema de la evaluación.”

Con este horizonte, es que la red se propone ofrecer en el diálogo global nuestra perspectiva sobre el Monitoreo y la Evaluación. Especial énfasis hacemos en que los grupos de trabajo de la ReLAC puedan desarrollar temáticamente estas características, producto de la experiencia de nuestra comunidad evaluadora que ejerce su profesión en el territorio. Desde 2016, contamos con unos Estándares de Evaluación para América Latina y el Caribe<sup>21</sup> y, desde 2021, su segunda edición.; y desde 2021 también contamos con un Repositorio de Bibliografía sobre M&E de autoras y autores latinoamericanos y caribeños.

Actualmente, cinco Grupos de Trabajo desarrollan propuestas de formación e investigación en materia de Género, Derechos Humanos, Academia, Contextos de conflicto, Estándares y la Evaluar desde la América Latina. Asimismo, las Conferencias de ReLAC<sup>22</sup> ya son

---

<sup>19</sup> Dr. Sulley Gariba fue Presidente de la Asociación Africana de Evaluación (AfrEA) de 2007 a 2009.

<sup>20</sup> <https://relac.net/>

<sup>21</sup> <https://www.relac.net/estandares-de-evaluacion-2021/>

<sup>22</sup> <https://www.relac.net/repositorio-de-publicaciones-relac/>

una tradición, habiendo realizado ya siete de ellas en nuestra región, para dialogar, co-crear e incidir local, nacional, regional y globalmente.

### **La Conferencia Internacional ReLAC Quito 2022: marcos hacia enfoques indígenas de evaluación latinoamericanos**

La Conferencia ReLAC Quito 2022 desde su convocatoria: *Evaluación sin barreras* se constituyó –como es tradición- en un espacio enriquecedor de saberes para resaltar, escuchar, aprender, continuar pensando evaluaciones desde Latinoamérica y el Caribe, pero esta vez desde enfoques indígenas de evaluación los cuales muchas veces difieren de normas oficiales y por ende invisibilizadas en sistemas de evaluación y sus bibliografías.

En esta conferencia se ha potenciado la voz de *indígenas evaluadoras/es y evaluadores/as indígenas* compartiendo enfoques enraizados en culturas milenarias andino amazónicas; voces que continúan llenas de vida en sus territorios y nos impulsan como personas evaluadoras a fortalecer las condiciones requeridas para una consideración efectiva de las cosmovisiones de los pueblos indígenas; así como de su participación en procesos de evaluación realizados en los diferentes niveles gubernamentales, en las agencias de cooperación, en el sistema educativo y en la sociedad en general *hasta que la dignidad se vuelva cotidiana*, como nos enseña Francia Márquez.

Igualmente, la Conferencia permitió destacar los avances epistemológicos y metodológicos en materia de evaluación. En sus mesas magistrales, paneles, talleres se develaron y dieron cuenta de un sur latinoamericano diverso, heterogéneo en su composición social, con personas evaluadoras formadas en su gran mayoría desde la teoría subjetiva de valor y la elección racional. Tomó 18 años para que las voces indígenas sobre evaluación fueran escuchadas y relevantes en el desarrollo de un encuentro ReLAC. Un avance ontológico importante y significativo.

En este sentido, fue altamente importante en el encuentro el poder aclararnos cada vez más sobre los dominios y significancia de enfoques indígenas de evaluación en sistemas y procesos evaluativos pertinentes a un Sur Global desde la cuenca amazónica y las montañas andinas. Desde allí, el vocablo indígena proviene del latín *inde* – *genus* implicando en este caso nativo, autóctono, originario, lo cual en enfoques indígenas de evaluación, como lo es

Eval Indígenas- Eval Indígenas<sup>23</sup>, se centran en las formas de *ser, pensar, evaluar "de personas de aquí"*, según cultura y territorio.

Se trata de cosmologías y cosmovisiones de pueblos originarios colonizados, de pueblos negros esclavizados así como de grupos y movimientos sociales que participan hoy en forma ascendente en comunidades de evaluación y toman decisiones sobre lo público, aquello que es de interés de todas y todos en especial en regiones pluriétnicas, transculturales como son los territorios de la región andino-amazónica donde lo racional convive con lo "*irracional*", lo legal con lo "*ilegal*"...

Especialmente, la presencia de mujeres indígenas evaluadoras ha marcado un hito en la Conferencia RELAC 2022: han compartido su ciencia, sus saberes y sus rituales; nos han desafiado a entender su lógica y sus cosmovisiones, cada una desde su lengua, su cultura y su territorio, marcado en el cuerpo, en las vestimentas, en sus tejidos, en su manejo de lo comunitario, de la dualidad, del dar y recibir y la complejidad del saber, ser y estar como práctica metodológica y de construcción del conocimiento. Una lógica traducida en la "chakana" o cruz andina/amazónica; prácticas y cosmovisiones que no están escritas en formularios o guías, sino que están inscritas en sus tejidos, en sus prácticas cotidianas, en sus modos de producir y relacionarse con la naturaleza, el cosmos y los seres humanos.

### **Consideraciones para reflexionar y actuar adelante**

La ReLAC es una comunidad viva que crece y se fortalece. Que reconoce el apoyo de muchas instituciones y organizaciones internacionales que cada vez más impulsan la visibilización de nuestra perspectiva latinoamericana y caribeña de hacer evaluación, propiciando el momento oportuno para que aflore el intercambio de saberes con el mundo y hagamos nuestro aporte diferencial al campo de la evaluación.

Resaltamos que la evaluación no solamente viene de afuera, es un continuo que parte de mirar el pasado para aprender de él y construir el presente en diálogo permanente con sus comunidades originarias y líderes locales. Así, nos desafían a dialogar desde el respeto, la otredad, la dignidad de los pueblos, sus gentes y territorios para construir horizontes de sentido para nuestras prácticas evaluadoras.

---

<sup>23</sup> <https://comm.eval.org/aeaipetig/evalindig>.

En la Conferencia ReLAC 2022 se ha calado hondo la necesidad de pasar de la palabra a la acción – de hacer incidencia política - a partir de *ritos de pasaje* de nuestra rica historia de recursos ancestrales, pasando por un presente prometedor y con unos compromisos asumidos colectivamente a futuro. La voz de América Latina y el Caribe ha sido oída y atendida. Con una comunidad evaluadora que ha cumplido con la mayoría de edad – 18 años - demostrando su madurez. Depende de nosotras/os sostener esta posibilidad de complementar saberes para hacer una evaluación transformadora, útil y relevante para nuestra gente y toda la que lo necesite.